

El proyecto Transaqua para superar las emergencias y el subdesarrollo en la región del Sahel: Agua, energía, infraestructura e independencia alimenticia

Marguerite Lottin Nelly

21 July, 2009 10:35:00

La autora es originaria de Camerún, dirigente de la Diáspora Africana, Roma, Italia. Su trabajo fue presentado en la QUINTA CONFERENCIA INTERNACIONAL "JERARQUÍA Y PODER EN LA HISTORIA DE LAS CIVILIZACIONES" realizada del 23 al 26 de junio de 2009 en, Moscú, Rusia, organizada por la Universidad Estatal Rusa de Humanidades y la Academia Rusa de Ciencias.

Soñé que África se convertía en una tierra de oportunidades, de felicidad y de progreso justo. Creo que los africanos, que viven en las regiones al Sur de Sahara, merecen un futuro mejor. África, por décadas, ha sido una víctima económica y socialmente: pagamos con nuestro infra-progreso, en tanto que el resto del mundo mejoró sus condiciones, y estamos pagando ahora los efectos de la crisis financiera mundial sin tener nada que ver con ella y sin voz para intervenir en su solución.

Nos encontramos hoy en una encrucijada histórica y ante una tarea dictada por la época que superar: o se le concede a África una voz vigorosa en la nueva arquitectura económica y financiera, o África habrá de sufrir más que en los periodos más oscuros de su pasado colonial.

Por muchas razones históricas, políticas y culturales la región de África sub-sahariana es la que más sufre. Esta región está habitada por más de 800 millones de personas, que ocupan un área de 24,3 millones de kilómetros cuadrados, dos veces el tamaño de Europa. Pero su producto interno bruto es de 847 mil millones de dólares (la mitad del PIB de Italia), su deuda externa es de uno doscientos mil millones de dólares y sus exportaciones alcanzan apenas los 288 mil millones de dólares. Pero, como ustedes saben, África ha pagado esas deudas varias veces, con tasas de interés elevadas, con los precios bajos de sus productos y materias primas, castigada por los términos del comercio y por un subdesarrollo inducido combinado con guerras de poder provocadas desde el extranjero para el dominio de sus recursos. En África viven casi la mayoría de los nuevos 100 millones de personas en la pobreza extrema que la crisis económica y financiera mundial produjo el año pasado.

Sin embargo, África posee todas las instituciones que requiere para convertirse en un continente unido al igual que la Comunidad Europea: existe un Parlamento africano, un Banco de fomento, un Banco de inversión, etc. Desde hace muchos años, diferentes dirigentes

africanos han hablado de un Mercado común africano y de una moneda única. Esas son ideas y programas de gran trascendencia que se deben respaldar y desarrollar todavía más.

Me parece que es tiempo de poner a prueba nuestra exigencia africana de unidad y las expresiones vocales de respaldo provenientes de las Naciones Unidas y de muchos gobiernos del mundo y trabajar para realizar algunos proyectos pilotos concretos. El proyecto que más me ha inspirado por su contenido humano, así como por sus efectos económicos y sociales, es el proyecto "Transaqua: una idea para el Sahel."

Transaqua fue creado por un grupo de ingenieros y expertos italianos a finales de los años ochentas que trabajaban para la empresa de construcción y logística "Bonifica," propiedad de la paraestatal italiana IRI. Ambas compañías ya no existen. El proyecto, se publicó por primera vez en 1991.

La idea esencial del "Proyecto Transaqua" es transferir aproximadamente 100.000 millones de metros cúbicos de agua dulce por años de la cuenca del río Congo (Zaire) a la zona del Sahel en Chad y Níger. La masa de agua del río Congo, el río más importante de África, cuyo volumen se calcula en unos 1.9 millones de metros cúbicos que fluyen al Atlántico cada año, se reduciría apenas 5 por ciento.

La cuenca de este río, el más largo de África, forma un enorme anfiteatro natural -a una altura de aproximadamente 500 metros sobre el nivel del mar. El proyecto incluye la construcción de un canal navegable que, por correr a lo largo de la cresta oriental y norteña de la cuenca del Congo, podría interceptar también las aguas de los extremos noroccidentales de la cuenca y luego de un recorrido de unos 2.400 kilómetros alcanzaría el divorcio de aguas Zaire-Chad en territorio Centro Africano y descargaría todo su flujo en la cabeza del río Chari, un tributario del lago Chad. Se estima que entre 12 y 17 millones de acres se irrigarían en esas regiones del Sahel. Se evitaría que el lago Chad se seque, así como muchas zonas de Chad y de Níger que se están convirtiendo en desierto.

En su descenso hacia Chad, esta agua, por medio de una serie de estaciones hidroeléctricas, podría producir energía de entre 30 ó 35 mil millones de kWh. Dicha cantidad de energía podría cambiar radicalmente la cara de los asentamientos rurales actuales y proporcionar un fuerte impulso a la agricultura futura.

Además de transportar agua, el canal navegable se convertiría en parte integral de una red de transporte africana mucho mayor que se uniría a la autopista trans-africana Lagos Mombasa, que recorrerá 6.000 kilómetros para conectar el océano Indio con el Atlántico, y con la autopista trans Sahara Lagos-Argel, una vía rápida que unirá el golfo de Guinea con el Mediterráneo.

Será una enorme vía fluvial que podrá conectar los mercados de vastos "enclaves" del centro de África como Ruanda, Burundi, la región Kivu, la región Norte de la República del Congo y de la Republica Centrafricana con centros de consumidores de otros países del África Central (Nigeria, Níger, Chad, Camerún, Kenia y Uganda) y con los puertos oceánicos de Lagos y de Mombasa para el comercio al exterior de África.

Los expertos de hace 20 años fundaron su proyecto en varias suposiciones todavía válidas:

- La causa primordial del desequilibrio ecológico de Sahel es la falta de agua y por lo tanto es preciso identificar y crear nuevas fuentes de abastecimiento de agua para sustituir la falta de lluvias;
- La recuperación del equilibrio por la intervención del hombre de las actividades rurales afectadas podría realizarse a mediano y largo plazo con los cultivos irrigados;
- La recuperación del Sahel se derivará del abandono parcial de la agricultura extensiva a favor del fomento gradual de la agricultura intensiva;
- Un equilibrio nuevo será de importancia para las instalaciones de transporte y comerciales;
- La transferencia inicial de técnica debe tener como objetivo el fomento de los recursos africanos autónomos, la "verticalización" de la producción, la creación de un mercado interno, la autonomía e independencia económica final y la integración productiva del continente.

Para mostrar que el proyecto era realizable y no sólo buenos deseos, los autores lo compararon con el proyecto ruso de transferir 60 mil millones de metros cúbicos de agua al año que la pendiente del continente arroja al océano Ártico a las regiones secas de Kazajistán y de Uzbekistán por medio de 2.200 Km. de canales navegables para transformar esas zonas semi desérticas en unas de las tierras más fértiles.

Proyectos como "Transaqua" representan lo que se debe llamar "infraestructura económica elemental." Son redes de mejoras que se hacen en un territorio y sin importar la inversión de capital físico para aumentar su uso productivo y de vida. Son mejoras en la fertilidad de la tierra y en la fecundidad de las actividades de la agricultura, la ganadería y la explotación de los bosques. Es la administración de grandes redes hidráulicas, que incluyen la purificación y la desalinización de agua y, por lo tanto, presas, canales, irrigación, etc. Las categorías primarias de la mejora física de la infraestructura incluyen grandes obras hidráulicas, transporte, producción y distribución de electricidad, infraestructura sanitaria y redes de comunicación. Entre las mejoras de la infraestructura de un territorio tenemos que considerar también servicios de tres tipos: servicios de educación, de ciencia y técnica y de salud. Mejor que con dinero o que con el PIB, estas mejoras se pueden medir de tres formas: por cabeza (respecto a la fuerza laboral), por familia y por kilómetro cuadrado de territorio empleado. La medida que se emplee pudiera ser, por ejemplo, metros cúbicos de agua, kilowatts y toneladas por kilómetro por hora.

Transaqua y otros proyectos similares desafían conceptualmente a dos de los enemigos más insidiosos de la soberanía africana, de la independencia y de la autosuficiencia alimentaria: la obsesión de las situaciones de emergencia y las operaciones de caridad disfrazada de esfuerzos de cooperación internacional. Esos dos procedimientos han contribuido en gran medida a mantener a África en una condición de subdesarrollo y de dependencia. Al mismo tiempo, proyectos como Transaqua y otros similares retarían a la idea que se promueve políticamente y los programas perfectamente financiados de intervenciones pequeñas y locales para la construcción de un pozo en cada aldea o la producción con agricultura de supervivencia. Ese tipo de intervenciones no son las que África necesita: se han hecho desde hace 20 ó 30 años y así podrían continuar eternamente sin producir ningún cambio significativo. Por el contrario, con esto se nos inculca que nuestras vidas dependen de la emergencia, de la caridad y de la dependencia.

La integración de la infraestructura a gran escala será la fuerza de África en el continente y en la arena internacional. No es tan sólo un asunto económico, sino una cuestión fundamental relacionada profundamente con la cultura y con la identidad de los africanos de mañana.